

Sobre el PDA y los empresarios nacionales

EDWIN ANDRÉS
MARTÍNEZ CASAS

Economista
Profesor Universidad
La Gran Colombia

OSCAR ANDRÉS
ESPITIA LOMBO

Economista

Luego del paulatino desgajamiento del Polo Democrático Alternativo (PDA), de sus reveses electorales y del surgimiento de *Marcha Patriótica*, se impone la necesidad de hacer balances sobre su experiencia, reconocer su profunda y prolongada crisis y plantear sus perspectivas organizativas y programáticas a futuro, a tono con las condiciones y necesidades reales del momento en Colombia, en un escenario de crisis del capitalismo global en todos los órdenes: económico, financiero, ambiental, cultural. Son los valores del capitalismo los que hoy se encuentran en entre dicho: el individualismo, la competencia, la sociedad de consumo, entre otros.

La personalidad del Polo está en juego frente al propósito del agrupamiento y organización de los sectores comprometidos en la construcción de una democracia plena -a nuestro juicio, la tarea primordial e inaplazable de la izquierda democrática en Colombia-.

Al calor de esta coyuntura se empiezan a perfilar discursos y aspiraciones, de entre los cuales sobresale la cuestión de las alianzas entre los sectores populares, tradicionalmente



Imagen: Página dedicada a Antonio Caballero. <http://www.facebook.com/pages/Antonio-Caballero>

excluidos de los beneficios de la modernidad y la reproducción capitalista, con segmentos del empresariado nacional.

En este contexto resulta relevante someter a discusión dicha perspectiva a la luz del siguiente interrogante: ¿Es provechosa esa alianza para los intereses de los trabajadores y de los sectores populares?

Discutiendo con el MOIR

“¿Qué hacer con los empresarios nacionales?”, es el interrogante que nos transmite el senador Jorge Enrique Robledo y que busca resolver en uno de sus más recientes artículos¹. Al unísono, Gustavo Triana, Secretario General del MOIR y compañero de militancia del senador Robledo, nos exhorta a no desconocer “la existencia de un contingente de empresarios [...] que objetivamente están en contradicción con los monopolios extranjeros” y que “sus movilizaciones y pronunciamientos están contribuyendo, en concreto y sin retóricas, a engrosar el torrente de protestas por la reversión total de las políticas neoliberales”².

Con miras a formular su propuesta de táctica política para el PDA, coinciden en apuntar que éste debe ser la expresión política de una unidad nacional alternativa a la

¹ Robledo, Jorge Enrique. ¿Qué hacer con los empresarios nacionales? Bogotá, mayo 11 de 2012. <http://www.moir.org.co/Que-hacer-con-los-empresarios.html>

² Triana, Gustavo. El Polo es la propuesta nacional y democrática. Bogotá, mayo 14 de 2012. <http://www.moir.org.co/El-Polo-es-la-propuesta-nacional-y.html>



del gobierno de Juan Manuel Santos, fruto de un “esfuerzo conjunto de los trabajadores, el campesinado, las capas medias y el empresariado”, capaz de confrontar al capitalismo de estirpe monopolista, transnacional e imperialista con un programa de contenido nacional y democrático que, a juicio de ambos, se encuentra condensado hasta hoy en el Ideario de Unidad del PDA. De allí se desprende, entonces, la necesidad de “refrendar” en su integridad el contenido actual del Ideario.

Cabría preguntarse, en primer lugar, bajo qué presupuestos programáticos se desarrollaría la unidad con el empresariado nacional que proponen el senador Robledo y el Secretario General del MOIR. Este aspecto no se profundiza en su argumentación, aunque subyace como factor unificador “la resistencia contra las tropelías de la Unidad Nacional de Santos y de las potencias imperialistas, principalmente de Estados Unidos”. A pesar de que se hace énfasis en el carácter democrático y nacional del programa, se elude el problema de la dirección política del partido.

Dado que el MOIR considera al PDA como “sinónimo de lucha, resistencia y esperanza, *no solo* para trabajadores, campesinos, estudiantes, profesionales, académicos, artistas, *sino también para los* empresarios nacionales” (cursivas fuera del texto), resultaría oportuno que se planteara con claridad meridiana la cuestión de la dirección política.

Al respecto, proponemos que cualquier alianza que se promueva en el seno del PDA se subordine a los intereses de los trabajadores y de los sectores populares. Es decir, que la dirección política se encuentre a cargo de estos últimos. Entre otras, porque el interés de los empresarios, por más que estos sean nacionales, está en salvaguardar sus negocios y en mejorar sus perspectivas de acumulación.

Considerando que uno de los problemas endémicos del capitalismo realmente existente en Colombia es el de la desigualdad (de ingresos, de activos, etc.), difícilmente puede plantearse una unidad nacional en los términos planteados por el MOIR, pues para resolver dicho problema a favor de los de abajo, resulta ineludible afectar intereses



Imagen: Garzón, http://dicamora.blogspot.com/2011_05_01_archive.html

empresariales. Si el PDA no le propone al país soluciones en esta materia estaría desconociendo un rasgo central del actual modelo de acumulación.

Ahora bien, el interrogante que debe resolverse en segunda instancia es ¿cuáles serían esos sectores del empresariado nacional susceptibles de ser invitados a esa alianza nacional?

Desde la perspectiva táctica del MOIR, serían aquellos que se sientan vulnerados por los “ucases” del libre comercio, del consenso de Washington y, en general, por la dinámica del capitalismo monopolista y transnacional.

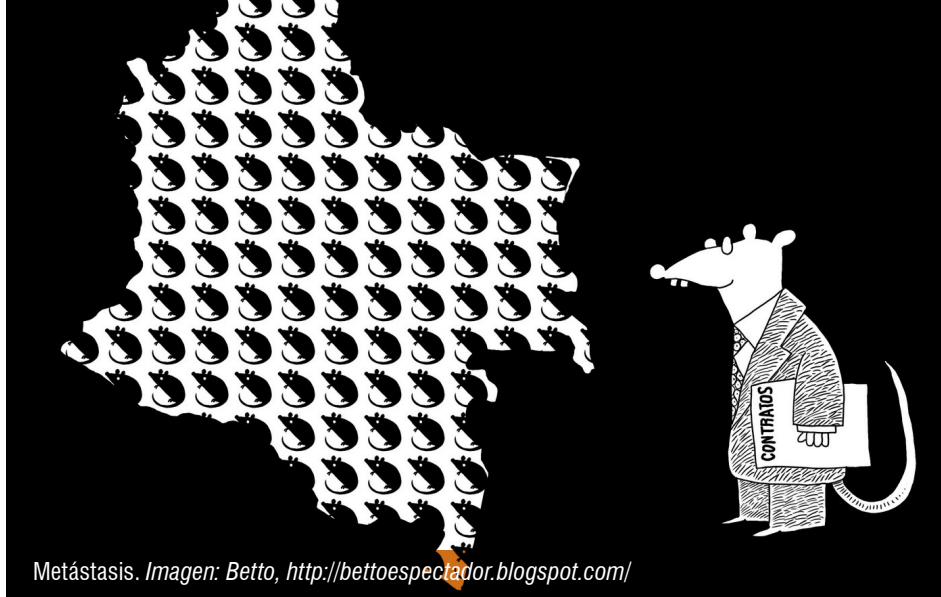
Resulta oportuno traer a colación que José Félix Lafaurie, presidente de Fedegan, ha mostrado públicamente su preocupación con respecto al futuro del gremio que representa, de cara a la entrada en vigencia de los diferentes tratados de libre comercio. Adicionalmente, el senador Robledo se ha valido de Fedegan y de Lafaurie para ilustrar el descontento de sectores del empresariado nacional frente al libre comercio.

Entonces, ¿Lafaurie y Fedegan harían parte de los llamados a acompañar al PDA en la tan invocada unidad nacional con el empresariado? Cuando el compañero Triana saluda con júbilo el “refrescante alzamiento de distintas voces del empresariado nacional”, ¿también pensaba en las cuitas de Lafaurie y su gremio?

¡Lafaurie!, defensor y promotor a ultranza del latifundismo ganadero, señalado, entre otras cosas, por sus presuntos vínculos con el paramilitarismo. Y, por si poco fuere, ide los más profundos afectos del ex presidente Álvaro Uribe Vélez! Por sus amigos los conoceréis.

Una hipotética alianza programática con la Fedegan liderada por Lafaurie sería más que inviable, no solamente por reparos de tipo ético, sino, y sobre todo, porque sus intereses vinculados al latifundismo ganadero van a contrapelo de una genuina y democrática modernización de la ruralidad y de la producción ganadera en Colombia.

Asimismo, no debe caerse en los errores del petrismo, que a partir de la invocación del carácter democrático del PDA, pretendió arrastrar al partido a una alianza programática



Metástasis. Imagen: Betto, <http://bettoespectador.blogspot.com/>

con sectores de la derecha nacional, asumiendo como contradicción principal la derrota del uribismo. Los compañeros del MOIR deben mirarse en el espejo del petrismo para evitar que las consabidas alianzas con el empresariado nacional desemboquen en el mismo pantano.

El PDA y las tareas de la transición

Considerando que la invocación de alianzas con sectores del empresariado dista de ser novedosa, existen para Colombia no pocos antecedentes desafortunados sobre el particular. El apoyo a Hernando Durán Dussan, reconocido latifundista y liberal reaccionario, promovido por el MOIR en su momento, es sólo uno de los ejemplos tristemente célebres, donde se presenta a personajes *non sanctos* como abanderados de los intereses populares.

Se trata, también, de no repetir experiencias como la de Salvación Agropecuaria, organización gremial que desapareció de la escena tras la aprobación en el Congreso de la República del polémico programa Agro Ingreso Seguro, con el voto del senador Robledo.

Por tanto, estamos convencidos de que el PDA debe enfatizar su carácter de representante de la clase trabajadora, urbana y campesina, incluidas las capas medias de la población. Enfatizando, eso sí, la necesidad de superar el capitalismo, que es una estructura mundial, por medio de las tareas de transición que sean necesarias, priorizando la alianza entre sectores obreros, estudiantiles, campesinos, indígenas y afrodescendientes, con un destacado protagonismo femenino, a la cual pueden adherir los sectores empresariales que lo encuentren conveniente.

Al respecto, discrepamos del compañero Triana cuando afirma que “los problemas centrales que aquejan al país e impiden su incorporación a la comunidad de naciones con desarrollo económico autónomo y satisfacción de los derechos básicos de sus ciudadanos, están debidamente presentados en el Ideario de Unidad”.

HOSPITAL MEDICEN

Corrupción. Imagen: Betto, <http://bettoespectador.blogspot.com/>

Por el contrario, creemos que el Ideario de Unidad es un acuerdo mínimo, limitado, el cual ha sido rebasado por las circunstancias concretas. Es precisamente su estrechez de miras lo que ha allanado el camino de la penosa crisis que atraviesa actualmente el PDA. Amablemente decimos: es un anacronismo.

La renuencia a considerar la revisión de dicho acuerdo -aquel que fuera definido por Carlos Gaviria Díaz como un "programa socialdemócrata disminuido"- constituye un acto de sectarismo que debe ser reconsiderado.

A nuestro entender, dentro de los puntos que deben ser discutidos en la conferencia ideológica del PDA se encuentra el de la incorporación en su plataforma política de la cuestión de la reforma agraria y la superación del gran latifundio por el establecimiento de formas asociativas y cooperativas de producción agrícola.

Esta demanda histórica está en la base del complejo de iniquidades que padece Colombia, por lo que el PDA no puede continuar eludiéndola. Más aún cuando las víctimas del desplazamiento y la violencia rural, entre los que se cuentan campesinos, indígenas y afros, vienen consolidando su ofensiva de carácter democrático por la restitución de tierras, la superación de las desigualdades en el campo y la excesiva concentración de la propiedad.

Asimismo, debe avanzarse hacia una concepción del conflicto colombiano y del imperialismo, no como cuestiones inconexas o momentos diferentes, sino como circunstancias relacionados que se condicionan una a otra. La prolongación de la guerra en Colombia pasa por la conservación de condiciones ventajosas para la acción del imperialismo, lo cual determina el carácter del capitalismo realmente existente en Colombia. Por tanto, en la agenda de la lucha contra el imperialismo no debe soslayarse la reivindicación de la paz. Lo contrario, sería una postura aislacionista. **IZQ**